

La Pasión según San Mateo de Johhann Sebastian Bach

El año próximo se cumplirán tres siglos de una obra que ha marcado, de manera indeleble, uno de los grandes hitos de la historia de la música. En esos trescientos años, la Pasión según San Mateo ha impresionado al público de manera creciente. Para muchas personas, la asistencia a este concierto es casi un acto de meditación religiosa: y como tal, en realidad, fue concebido por Johann Sebastian Bach hacia 1729, cuando rondaba los 42 años.

La Pasión según San Mateo se estrenó en Leipzig, en la Iglesia de santo Tomás, el viernes Santo de 1727. En su momento, a pesar de la duración de cerca de dos horas y media, la presencia de dos coros y dos orquestas, más un coro de niños, las arias con instrumentos solistas que jalonan los recitativos del evangelista que nos va contando la historia del prendimiento y muerte de Jesús, apoyado por otros cantantes que encarnan otros personajes -como el mismo Jesús, o Pedro... a pesar de que todo eso nos llevaría a suponer, en principio, que nos enfrentamos a una obra monumental, no se consideró entonces una pieza extraordinaria universal, como casi cualquiera puede asegurar ahora, sino sencillamente parte de la música litúrgica anual que Bach tenía que componer según le obligaba el contrato que tenía con el Ayuntamiento, por el que lo nombraron Kantor y por el que debía proveer música para las dos iglesias, santo Tomás y san Nicolás. Tanta normalidad había en ese cumplimiento de las obligaciones musicales de Bach que la obra fue olvidada a los pocos años de su muerte (1750) hasta que Felix Mendelssohn, de jovencito, rebuscando partituras antiguas -que ya no interesaban a nadie- en la biblioteca de la Sing-Akademie de Berlín topó con Bach, y con la Pasión. Convenció a Carl Friedrich Zelter, su profesor, para hacer un concierto con esa música y este tuvo lugar en 1829, en una versión simplificada, adaptada al momento en el que se 'estrenó'. Este concierto fue el detonante de la difusión creciente de la Pasión y gradualmente, de las obras de Bach.

El evangelista, y Jesús y Pedro, y otros breves personajes hablan en la Pasión según san Mateo con palabras del evangelio. Las arias glosan y recrean los sentimientos que atañen a las situaciones y tienen textos de otros autores, por ejemplo del poeta Christian Friedrich Henrici, que vivía en Leipzig, y que escribió el aria más famosa de esta obra y quizá de toda la producción de Bach: *Erbarme dich, mein Gott (ten piedad, Dios mio)*; la súplica de Pedro, que llora amargamente su traición, tras negar a Cristo tres veces. El violín anticipa el tema, y la voz se une entrelazando sus sostenidos lamentos mientras la cuerda los acompaña en tanta desolación.

En la Pasión según San Mateo, y en cualquier obra del barroco, hay instrumentos que tocan siempre, incluso acompañando al evangelista en su solitaria misión. Son los que agrupamos bajo la frase *bajo continuo* que sostiene y mantiene el pulso de la obra entera: el compositor solo ha escrito la línea del bajo, la que tocan violonchelo, contrabajo, fagot. Con esa misma línea tocada con la mano izquierda, los instrumentos polifónicos deben improvisar lo que toca su mano derecha (órgano, clave, cuerda pulsada).

Es llamativa, y casi única, el aria de soprano que no tiene bajo continuo. *Aus Liebe will mein Heiland sterben* (Por amor quiere mi salvador, morir). El efecto es un aria flotante, etérea, una ensoñación que evoca la pureza, la inocencia, la fragilidad de Jesús.

Asistimos al proceso de la condena y muerte de Jesús narrada por el Evangelista, que es un personaje que se va implicando progresivamente en la tragedia. Los sencillos corales, himnos luteranos que conocía la comunidad religiosa (no el público, porque no era un concierto) permiten respiros en la tensión de la tragedia: es música conocida, familiar, puede que los asistentes se uniesen al canto. Los coros de las turbas, intervenciones cortas, bruscas, de multitudes que gritan y se enfrentan son impresionantes porque allí los dos coros interactúan en exclamaciones, con notas arrebatadas, acentos marcados, sincopas *Laß ihn kreuzigen* (que lo crucifiquen). En algún momento con evocación de los martillazos con los que clavan a Jesús en la cruz.

La obra nos muestra la insoportable tragedia que se va armando ante nuestros ojos sin que podamos rebelarnos, porque es parte de nuestra cultura religiosa la aceptación del desenlace y de cómo se llega a él. Un coro final que tiene el balanceo de una nana nos consuela cerrando nuestras heridas y preparándonos para salir a afrontar nuestra realidad

Pygmalion es un conjunto musical que lleva triunfando más de veinte años en los escenarios del mundo entero, desde su creación en 2006 por un jovencito Raphaël Pichon. Raphaël ha recorrido profesionalmente los cuatro espacios fundamentales desde los que se comprende absolutamente una obra maestra como la que escuchamos esta noche dirigida por él: ha sido niño cantor, cantante solista, violinista, y director. Cuando creó el Ensemble Pygmalion dominaba ya las cuatro áreas mencionadas, por eso creó una orquesta y un coro, para que ambos estuviesen unificados en un trabajo realizado, dentro de las ya habituales tendencias historicistas, con un criterio estético actualizado que refleja en sus versiones.

Inés Fernández Arias